

**HIMNO AL DOLOR**  
**ESTEBAN ECHEVERRÍA**

Editado por  
**elaleph.com**

© 2000– Copyright [www.elaleph.com](http://www.elaleph.com)  
Todos los Derechos Reservados

## HIMNO AL DOLOR

*Nihil in terra sine causa fit, & de humo  
non oritur dolor.*

*Quae prius nolebat tangere anima mea,  
nunc prae angustia, cibi mei sunt.*

JOB

Nada se hace en la tierra sin motivo, y de  
la tierra no nace el dolor.

Las cosas, que antes no quería tocar mi  
alma, ahora por la congoja son mi  
comida.

Devora fiera insaciable,  
monstruo, o demonio execrable,  
que avasallas la creación;  
devora como lo has hecho,  
si no te hallas satisfecho,  
con furor aún más deshecho,  
mi robusto corazón.

Cebe, cebe en mis entrañas,  
con más rencorosas sañas  
tu furia el diente voraz;  
y en ellas continuo asida,  
como el cáncer a la herida,  
lo que me resta de vida  
consume en su afán tenaz.

Roe, roe; -tu constancia  
no abatirá mi arrogancia,  
ni mi orgullo tu furor.  
Nada, nada desconhorta  
un corazón que conforta

alma grande, a quien importa  
poco, placer, mundo, amor.

Roe, roe, y en mi seno  
tu mortífero veneno  
derrama: -no he de gemir;  
y cual Jacob, sin testigo,  
contra el ángel enemigo,  
lucharé firme contigo  
hasta vencer o morir.

No temas, no, que me espante  
tu fuerza y poder gigante,  
aunque frágil caña soi.  
Mi alma es símil a la roca  
cuya frente al cielo toca,  
y la tempestad provoca  
siendo mañana, lo que hoi.

Hollada la sierpe, vibra  
su dardo, hiere y se libra  
del villano pie veloz;  
o sobre el tigre, enroscando  
su flexible cuerpo blando  
lucha incansable, burlando  
su instinto y saña feroz.

Devora: -tu fiero brío  
yo provocho y desafío  
armado de mi razón;  
yo masa de vil arcilla,  
yo flor que un soplo amancilla,  
trama débil y sencilla,  
despojo de la creación.

Yo miserable gusano,  
luz que alienta efluvio vano,  
insecto, chispa mortal;  
yo, menos que un ente aerio  
yo, esclavo vil de tu imperio,

yo polvo, nada, misterio...  
Nacido en hora fatal.

Yo te provooco: -descarga  
sobre mí con mano larga  
tus iras: -yo callaré;  
y sellando como el sabio  
a toda queja mi labio,  
cual firme monte a tu agravio  
inmoble siempre estaré.

Yo te provooco: -Dios eres  
Dios terrible que a los seres  
impones tu dura lei;  
Dios que su furia sedienta  
con gemidos alimenta,  
como el oso su cruenta  
zarpa en indefensa grei.

Dios inexorable y fuerte  
que divides con la muerte  
el vasto imperio del mal;  
desde que el hombre perverso,  
en oscuro día adverso,  
fue lanzado al universo  
del crimen con la señal.

Yo te provooco: -al infierno  
pide su penar eterno,  
su angustia y noche sin fin;  
su esquisito sentimiento,  
el vivaz remordimiento,  
la congoja y el tormento  
del soberbio serafín.

Pídele con sus delirios  
sus indecibles martirios,  
el hielo y llama voraz;  
la sed, la rabia y despechos  
de los más précitos pechos,

y aquellos marmóreos lechos  
do no hai sueño ni solaz.

Pide también a la tierra  
cuantos dolores encierra,  
cuanto ha, y debe padecer;  
y sobre mí con violencia  
lanza toda su inclemencia:  
que de mi alma la excelencia  
no se dejará vencer.

Yo te provoco: -cuatro años  
los tormentos más estraños  
probaste iracundo en mí;  
agotando de mi vida,  
de mi juventud florida  
la fuente excelsa, que henchida  
los de un mundo de glorias vi.

Yo te provoco: -cuatro años  
de mil y mil desengaños  
me hiciste apurar la hiel;  
y en un Páramo desierto,  
do todo era negro y yerto,  
me dejaste al descubierto  
presa de borrasca cruel.

Yo te provoco: -tu mano  
de mis fatigas temprano  
la copiosa mies cegó,  
dejándome los abrojos,  
para doblar mis enojos,  
y el recuerdo y los despojos  
de un tiempo feliz que huyó.

Yo te provoco: -¿qué males,  
qué ansias o penas fatales  
me podrán sobrevenir,  
que no haya firme sufrido?  
¿Qué pasión no habré sentido?

¿Qué idea no habré podido  
grande o noble concebir?

    Mi espíritu en su carrera  
    ha recorrido la esfera  
    de lo terrestre y lo ideal;  
    visto su forma desnuda,  
    y sondado sin ayuda  
    los abismos de la duda,  
    del bien, la vida y el mal.

    Cuando los otros insanos  
    a pasatiempos livianos  
    el juvenil brío dan;  
    y en el labio la sonrisa,  
    con inquietud indecisa,  
    flores de la vida a prisa  
    deshojando torpes van.

    Mi corazón de tormentas  
    desatadas y violentas  
    sufrido había el rigor;  
    y laso en un solo día,  
    muerto al placer y alegría,  
    dicho, en su congoja, había  
    adiós eterno al amor.

    En la edad en que sin tino  
    del error por el camino  
    mueve tropezando el pie  
    la turba insana, y apura,  
    sumida en tiniebla oscura,  
    del placer la copa impura  
    que vacía siempre ve:

    ya mi espíritu ambicioso  
    para su ardor generoso  
    buscaba un nuevo manjar;  
    y en sus vuelos soberanos,  
    libre de lazos mundanos,

de la creación los arcanos  
osaba altivo indagar.

Como en un espejo terso,  
reflejaba el universo  
sus maravillas en él;  
nada, nada se encubría  
a la inteligencia mía,  
y mi ardiente fantasía  
era un mágico pincel.

Gloria, gloria era el acento  
que en el cielo, tierra y viento  
yo escuchaba resonar;  
gloria mi pecho exhalaba,  
gloria durmiendo soñaba,  
y su fantasma miraba  
do quier como astro brillar.

Ella me llevara ufano  
a contemplar del Oceano  
el tempestuoso furor;  
ella entre cultas naciones  
a buscar dignas lecciones  
de graves meditaciones;  
nuevo alimento a mi ardor.

¿Dónde se fue tanto sueño,  
porvenir tan halagüeño,  
tanta sublime pasión?  
¡Dolor impío! -Triunfante  
tu brazo asoló pujante,  
el edificio gigante,  
que labrara mi ambición.

Tú agotando, poco a poco,  
has ido el ardiente foco  
de luz que mi alma abrigó;  
y con tu soplo de muerte  
convirtiendo en masa inerte

una edad joven y fuerte,  
que mil frutos prometió.

¿Qué esperanza me has dejado,  
qué idea no has sofocado  
en mi espíritu al nacer?  
¿Qué pasión o sentimiento  
no me has trocado en tormento?  
¿Qué amor o contentamiento  
en hastío o desplacer?

¿Qué ilusión o dulce engaño  
en funesto desengaño?  
¿Qué dicha en triste pesar?  
¿De qué angustia no has cercado  
mi corazón desolado?  
¿Qué lágrima no has helado  
en mis ojos al brotar?

Nobles y grandes pasiones,  
pensamientos y visiones  
sublimes, gran porvenir;  
estudio, vigiliass largas,  
siempre fastidiosas cargas  
para débil cuerpo, amargas  
horas de oscuro vivir,

y de frío desaliento;-  
todo, todo en un momento  
¡oh inescrutable Dolor!  
para mí estéril ha sido,  
grano en el agua esparcido;  
y en fuente lo has convertido  
de despecho y amargor.

¿Qué aflicción o desventura  
podrá parecerme dura?  
¿Qué puedes robarme ya?  
¿Qué placer del mundo activo  
puede tener atractivo

para mi pesar esquivo?  
¿Qué llenar mi alma podrá?

Ven, ven ¡oh Dolor terrible!  
De tu poder invisible  
haz un nuevo ensayo en mí;  
verás que una alma arrogante  
es como el duro diamante,  
que siempre brilla flamante  
sin admitir mancha en sí.

Ven ¡oh Dolor! en silencio;  
ven, pues ya te reverencio  
como a genio bienhechor,  
que mueve influjo divino;  
no cual numen que previno  
inexorable destino  
para venganza y terror.

Como animando la tierra  
el aire impuro destierra  
con su ardiente rayo el sol;  
así tú, ¡oh Dolor fecundo!  
lacerando el cuerpo inmundo,  
que se ase reptil al mundo,  
eres del alma el crisol.

Tu intensa llama le aplicas,  
la limpias y purificas  
de la escoria material;  
sublimando la excelencia  
de su peregrina esencia,  
hasta darle una potencia  
divina, excelsa, inmortal.

Tú pruebas su fortaleza,  
su constancia y su grandeza  
en el yunque del sufrir;  
el triunfo glorificando  
del que contigo luchando

sufre y calla, sofocando  
de sus huesos el gemir.

Sin tu influjo, el hombre henchido  
de vanidad, sumergido  
yace en el mar del placer;  
y cree en su delirio ufano,  
cuando se arrastra gusano,  
tierra y cielo soberano  
sujetar a su poder.

Ven, que tal vez atesora  
alguna fibra sonora  
mi pecho aun lleno de ardor;  
que a tu inhumana porfía  
exhalará una armonía  
capaz de darme alegría,  
y de vencerte ¡oh Dolor!

Ven luego; que una alma noble  
firme, incontrastable, inmoble  
es contra la adversidad;  
como el Oceano sublime  
que de lei común se exime,  
y en cuya frente no imprime  
mancilla el tiempo, ni edad.

SETIEMBRE, 1834